

“LILI” ROMERO EN LAS MEMORIAS FEMINISTAS DE LA SALUD PÚBLICA.

MARÍA TERESA POCCIONI
MARÍA ALEJANDRA WAGNER

En este texto, las docentes-investigadoras María Teresa Poccioni (secretaria general de la UNAJ) y María Alejandra Wagner (decana de FTS-UNLP) recuerdan a Liliana Romero, impulsora de la agenda de Género y Salud en la provincia de Buenos Aires. Romero coordinó la materia de Género, sexualidad y reproducción en la carrera de Medicina e integró el comité académico de la Diplomatura de Género y Salud en nuestra Universidad. Seguramente, hubiera participado de este número relatando sus muchas experiencias en la implementación de políticas de salud sexual y reproductiva. Porque la perspectiva de género también implica recuperar los linajes de las que ya no están, en este número sobre Género y Salud, va nuestro homenaje.

Faltaban un par de días para el Día Internacional de la Mujer, cuando recibimos la peor noticia. Nuestra amiga y compañera Liliana Romero, con quien tantas veces habíamos compartido la marcha cada 8 de marzo, fallecía luego de un largo proceso que comenzó con la detección de cáncer de pulmón y posteriores complicaciones frente a las cuales luchó con todo, pero no fue suficiente. Liliana, Lili, era docente en la carrera de Medicina en la UNAJ. También daba clases en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. Fue su larga trayectoria en el campo de la salud pública, como médica ginecóloga defensora del derecho a elegir sobre el propio cuerpo de las mujeres, militante de la ILE/IVE y referente de la Región Sanitaria XI en esos temas, lo que llevó a convocarla cuando se comenzó a gestar la carrera de Medicina en el Instituto de Ciencias de la Salud de la UNAJ. Primero en la materia Salud y Sociedad, y luego como coordinadora de Género, sexualidad y reproducción. Más tarde cuando dimos inicio a la Diplomatura en Género y Salud, era claro que ella tenía que estar, y lo asumió como todo en su vida, con alegría y con mucho compromiso.

“Lili” Romero en las memoria feministas de la salud pública.

Poccioni MT, Wagner MA.

En este primer número de la revista del ICS queremos homenajearla, en un texto a dos voces, de quienes fuimos sus amigas y en diferentes momentos compañeras de trabajo y de desafíos en el campo de la salud y el género.

Conocimos a Lili en un año emblemático en la historia de nuestro país, el 2001. Ella integraba el equipo de su querido Programa Materno Infantil, en la sede de Región Sanitaria XI. En ese espacio promovió muy especialmente las acciones de promoción y asistencia ligadas a salud de la adolescencia, volcándose luego de lleno a los desafíos que trajo consigo la ley 25.673 de salud sexual y procreación responsable, política que militó, contribuyó a implementar y defendió aguerridamente desde su sanción, en octubre del año 2002.

Esta política se constituyó en una de las primeras medidas estratégicas en salud del gobierno del presidente Néstor Kirchner, impulsada por Ginés González García, en ese entonces al frente del Ministerio de Salud de la Nación. Liliana celebró su surgimiento, porque como tantas otras profesionales dedicadas a la salud de las mujeres, entendía que se trataba de un derecho humano que urgía garantizar. Como referente y responsable del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, concurrió a cuanta actividad de gestión, capacitación y sensibilización se desplegaron por aquellos años, bregando por la efectiva implementación de esta política en todos y cada uno de los 17 distritos que conforman la región capital de la provincia de Buenos Aires. Propició no sólo espacios de asesoramientos para la organización de servicios de consejería y orientación; sino también talleres y debates destinados a revisar mitos, prejuicios y temores que circulaban en los albores de este Programa, tanto entre los equipos de salud como en la población a quienes se encontraba especialmente orientado.

En el caso de la ciudad de La Plata, evaluando las dificultades que se generaban para que la población pudiera acceder efectivamente a los métodos anticonceptivos y los espacios de consejería (dado el peso local de la cúpula eclesiástica y las restricciones que prevalecían en el primer nivel de atención), Liliana impulsó el proyecto de creación del Centro Regional de Salud Sexual y Procrea-

“Lili” Romero en las memoria
feministas de la salud pública.

Poccioni MT, Wagner MA.

ción Responsable que tuvo sede en el Hospital Elina de la Serna, cuando corría el año 2005. En ese espacio, de cuya planificación e implementación tuvimos la alegría de ser parte, Liliana generó un circuito que aseguraba no sólo los controles de salud de adolescentes y puérperas (dos grupos de población detectados inicialmente como quienes menos accedían a esta política); sino también la apertura de un servicio orientado a mujeres y varones interesados en recibir asesoramiento, orientación y asistencia para decidir cómo cuidarse y vivir su salud sexual en plenitud, asegurando los circuitos de estudios complementarios y demás interconsultas que se referenciaban a Hospitales de la zona. De esta manera, se fueron estableciendo redes de atención, turnos y retiro de resultados que se concentraban luego en el Centro Regional, a efectos de evitar el clásico peregrinar de quienes buscaban procurarse una atención integral en relación al tema.

Otra cuestión estratégica que fue espacialmente sostenida en su trayectoria, refiere a las acciones de promoción y prevención, tareas que generaba recorriendo escuelas, clubes, organizaciones sociales y cuanto espacio se abriera para hacer llegar información acerca de los derechos comprendidos en esta política y sus múltiples alcances.

Quienes conocimos a Lili, no dejamos de evocarla a diario, entre los equipos e instituciones por donde transitó. Mujer cálida, con un tono de voz muy singular que no recordamos que haya levantado alguna vez, salvo para reírse o para cantar (algo que amaba hacer, también colectivamente). Y esto es así porque fue una de esas personas que no recurría al grito o la impostación para hacerse escuchar. Firme en sus convicciones, Lili enfrentó situaciones político institucionales profundamente complejas al disputar con argumentos sólidos en favor del ejercicio pleno del derecho a la asistencia de calidad por parte de mujeres en situación de violencia obstétrica y abusos.

Con amor por la docencia, fue una gran entusiasta a la hora de alentar y acompañar las acciones de promoción y prevención de sus estudiantes y compañeras de trabajo; y una comprometida militante de la salud pública y los derechos de las mujeres y disidencias.

“Lili” Romero en las memoria
feministas de la salud pública.

Poccioni MT, Wagner MA.

Seguramente ha dejado su huella en quienes pasaron por sus aulas, pero fundamentalmente en quienes tuvimos la suerte de tenerla en nuestras vidas, de compartir largas noches de charlas sobre política, sobre la vida, sobre nuestros afectos, sobre nosotras. Lili era cultora de la amistad, de los encuentros, de los festejos.

La lucha por los derechos sexuales necesita muchas Lilianas que no sólo los declamen sino que le pongan el cuerpo, que trabajen para generar las condiciones para que dichos derechos se puedan ejercer libremente.

“Lili” Romero en las memoria
feministas de la salud pública.

Poccioni MT, Wagner MA.

Vaya aquí nuestro homenaje a esta gran mujer, madre, profesora, amiga, compañera. Siempre en nuestros corazones.